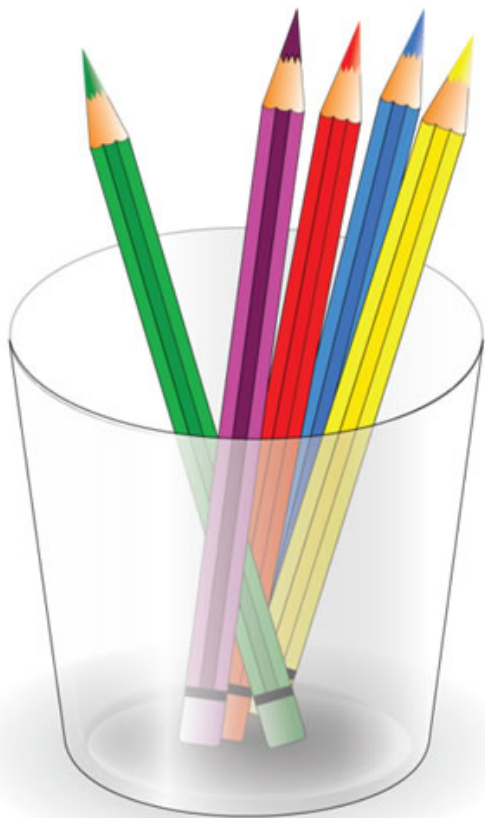


Antología de Rosario_Bersabe



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A familiares y amigos

Agradecimiento

A toda aquella persona que de una forma u otra tienen o han tenido que ver con mi poesía

Sobre el autor

Nacida en Écija (Sevilla). Estudió Filología
Hispánica en I UNED.

Índice

Garrotín

OTOÑO

COLORES

LA NOCHE Y EL DÍA

CIELO

PIEDRA Y MÁRMOL

LOS ADMIRADORES DE LA RANA LOLA

A RAYAS TIENE UN PIJAMA

NO ME RETES (Soleares)

ALUMBRAMIENTO

ARDILLA CURIOSA

ESTE DAÑO

ORÍGENES

ENTRE SÁBANAS DE SEDA

CINTA DE COLORES

El árbol frondoso

TERCO GRITO

NI UNA LÁGRIMA

Dios está en todas partes

VOLVER A CAMINAR

Tronco y savia

El grito de la ira

SI ME PIENSAS, AMOR

EL BUS

Cristal de Bohemia

Vida, Madre, tierra (De "El dolor del poeta")

LAS HUELLAS DEL LLANTO

Tu piel

El Bufón

Rasguño en el alma

Volver

Este daño

La cuna vacía

Fuego

Romance de silencio

El sorbo de la tuera

¿Qué veo desde mi balcón?

Abandono

Desnúdame con tus ojos

Si me piensas, amor

No todo es lo que parece

Rompió la madrugada

No tires piedras al río

El flechazo

El Ángel

El dolor del poeta

La noche y el día

El Giraldillo

Hortelana de tu huerto

Astigi Civitas Solis (Sevillanas)

Soneto a tus manos

¿Qué haré con este miedo?

Ocho provincias de flores

La fragua y el cante jondo

Sssssshhhhh

Fantasías

Ambrosía

Fingir

Contrapunto (hablando de cocina)

Mis nietos

Volcán

Fue en París

La manzanilla es mi vino (Pie forzado)

La poesía

La soleá

Tengo en el alma una hería (Fandangos)

Desde la a, a la z

Envíame, Señor, la desmemoria

El verso

Este amor

Tu cabello

Delirio

Se subleva el mar

Me perdono

Sin recuerdos

Bailaores

El amor

Ni una lágrima

Lluvia, yo te imploro

Como una fiera

La bailarina

No tires piedras al río

El premio

Tú, mujer

Qué duro es caminar

Mis silencios

Mi mejor asignatura

El llanto de la petenera

La muerte es una diadema

TRISTE NAVIDAD

Con el pincel de los sueños

El amor que por ti siento

La impasible cornada de la muerte

Nana para la niña ausente

Ablación

Río Genil

Ando buscando un poeta (Pie forzado)

No permitas

¿Cuándo llegará el invierno?

Hermana

No fueron para mí

En la palma de la mano

Pensando en él me despierto

NO RENIEGUES

Indecisión

La noche y el día

Mamá

Shaiel

A un jaramago

¿Qué voy a estrenar hoy?

Tu ofrenda

Siglo de Oro

GIRALDA

Rayos de luz

La niña que llevo dentro

Visita inesperada

El amor es niño ciego

Mi musa (Mi hija)

Garrotín

(Garrotín) Dedicado a Pamela Bm
Tran tran treiro treiro treiro treirorá.*
Leiro leiro leiro leiro leiro lá.

Tienes mi niño los ojos
del color de la aceituna
y tus labios de amapolas
tan dulces como el azúcar.

Salgo a la puerta a esperarte
cuando te veo venir
y si no besas mi boca
yo me quisiera morir.

Estribillo
Al garrotín al garrotán
de la vera, de la vera de San Juan. *

Con una cinta de seda
yo te regalé un sombrero
y en ella puse mis labios
con sabor del caramelo.

El ala de tu sombrero
tiene los filos moraos
y cuando beso tu cara
tú te pones colorao.
Al estribillo
Me dices que no te quiero
porque nunca te lo digo
pero si no te quisiera
no serías mi Mario.

El día que yo me muera
no te pongas a llorar
la pena títala a un pozo
y las lágrimas al mar.

Al estribillo.

Que te quieras tú poné*
qué te quieras tú apostá*
que cuando besas mi boca
no me pongo colorá.

Al estribillo.

*Del canto popula

OTOÑO

Tengo mi corazón como el otoño
como un arbusto en un jardín sombrío
que sólo con el soplo de la brisa
malgasta su fragancia y su albedrío.

Llevo melancolía entre los labios
que me reclama como un desafío
pintar los vientos de la primavera
entre los juncos y álamos del río.

Soy como un remolino de pasiones
que en sus entrañas nota el calor frío
de este ficticio viento que me arrastra
a la vorágine del extravío.

Tañidos de campanas en mi pecho
me llegan como un triste desvarío
que a borbotones entran por mi sangre
y sin control sollozo, peno... y río.

R. Bersabé

COLORES

Almendros con belleza de acuarelas
intactos de perfumes permanecen
con límpidos colores se estremecen
y acrisolan las flores de tus telas.

Campeños que cavan con azuelas
y sobre los pajares se adormecen,
y entre surcos terrosos aparecen
los botines que calzas y pincelas.

Con dolorosa fiebre de tu herida
fulgurando en la noche colorida
pintas los cuadros de tu habitación.

Y con lilas y rojos vas creando
amapolas y lirios, destacando
los ocres girasoles de un jarrón.

R Bersabé

LA NOCHE Y EL DÍA

La noche se llena de pájaros negros con graznidos de acero,
y me desgarro en mil pedazos,
en mil trozos de vidrios mis ojos,
en llamadas de angustia y llanto mi boca.

Imploro a Morfeo y a los Dioses del Olimpo
pero nadie, nadie escucha mis ruegos.
Las pesadillas torturan mi descanso,
y escribo y escribo y escribo...

Y entonces miro en mi interior
y las dudas me asaltan sin piedad.
¿He vivido en el templo de los justos,
o por el contrario repartí injusticias por doquier?

En mi lóbrego desvelo pienso en ti, en mí,
en vosotros, en nosotros, en la herencia que os dejo.

Un racimo de versos engarzados con abrojos y oropel,
unas gotas de mi sangre,
un desgarro de mi corazón,
un recuerdo lejano de quién soy y quién fui,
mil razones sin razones,
y lo más importante... el libre albedrío.

Se diluyen las sombras
y un rayo de sol hiere los cristales de mi ventana.
El arcoíris se revela en todo su esplendor,
y un mirlo blanco entonando la melodía de los justos surca el infinito,
y vuela y vuela y vuela...

CIELO

Este cielo de nubes encendidas,
de borrasca que arroja en los sembrados
remolinos de vientos afilados
que al campesino asestan mil heridas.

Este cielo de nubes esculpidas
que descargan con rayos acerados
sobre los trigos verdes y dorados
bramando con rabiosas sacudidas.

Este cielo de lluvia exacerbada
que ametralla los huertos y cultivos
y al labrador con injusticia acecha,

y deja a una familia arrinconada
sin credo en que los cielos sensitivos
devuelvan a los campos la cosecha.

PIEDRA Y MÁRMOL

Yo sé que nada te importo
porque mi sangre se hiela
porque se apaga mi vela
y me pierdo y me desorto.
Pero sola me conforto
con mi lección aprendida.
De escarcha y hielo vestida
ser piedra y mármol pretendo,
para no vivir sufriendo
lo que me quede de vida.

LOS ADMIRADORES DE LA RANA LOLA

Despiden mil resplandores
los ojitos de mi rana
y siempre por la mañana
Lola croa entre las flores.
Entre sus admiradores
hay un grillo violinista,
un lagarto trompetista,
un lorito colorado,
y hasta la escucha, embobado,
un gato malabarista.

A RAYAS TIENE UN PIJAMA

A rayas tiene un pijama
la "Reina" de mi jardín
y le gusta el colorín
las cámaras y la fama.
Ella misma se proclama
una artista de trapecio
y se ha ganado el aprecio
de pequeños y mayores
feliz vive entre las flores
mi araña no tiene precio.

NO ME RETES (Soleares)

Compañero, no me retes,
mira que no soy de piedra
y puede que cuente al viento
por quién enciendes tu hoguera.

Si ayer por ti me moría
hoy para mí ya estás muerto
mira tú lo que es la vida.

Tanto como yo te quise
y no supiste apreciar
el sabor de mis caricias
ni la llama de mi hogar.

La silla en que te sentabas
un día la tiré al fuego
y la devoró las llamas.

Y no llames cobardía
si al río tiré la llave
del cuarto en el que dormías.

ALUMBRAMIENTO

En canal me partí para alumbrarte
y al tomarte amorosa entre mis brazos
el tacto de tu piel me estremeció
creando entre nosotros firmes lazos.

Amor divino, sangre de mi sangre
bendito el día que llegaste a mí
alegando mi vida con la tuya,
¡más cariño no puedo recibir!

Mis errores perdonas sin reproches
si flaqueo me llevas de tu mano
si dudo, tú, me enseñas el camino
y en vilo me levantas si me caigo.

Rosario Bersabé Montes

ARDILLA CURIOSA

Dos corazones laten al unísono
bajo el nogal.

Manos que se enredan
maraña de piernas.

¿Quién es quién?

Ardilla curiosa
sobre el nogal
roe una nuez.

ESTE DAÑO

Este daño que inflige el desapego
de tus ojos, tus manos y tu boca,
daño que tu frialdad mi mal provoca
mientras ardo en la llama de mi fuego.

Revés feroz que asestas con tu juego
de niño caprichoso, que me aloca
y a la aflicción sombría me convoca,
el nefasto engreimiento de tu ego.

Cuando en mis ansias ruge la locura
acometes igual que una tormenta
y de mi amor y mi lealtad te mofas.

Y buscando elixir para mi cura
te escribo sin apenas darme cuenta
el repudio a tu daño en cuatro estrofas.

ORÍGENES

Atrás dejé los pueblos encalados
desnuda de coronas y oropeles,
no quise nombradías ni laureles
y caminé entre riscos escarpados.

Romera por el filo de una espada
sorteando los baches del camino
me engulleron las fauces del destino
meciéndome en los brazos de la nada.

Crucé los campos de mi nacimiento
buscando mi verdad sin florituras
y sobre mis sandalias fui jinete.

En B'eer Sheba encontré las Escrituras
de la raíz del árbol de mi acento
y bebí agua del Pozo De Los Siete.

ENTRE SÁBANAS DE SEDA

Entre sedas bordadas de mi lecho
te sueño en las orillas del Genil
donde fuimos otoño y primavera.

Tiritaban los álamos sangrando savia por el corazón
que grabamos sin permiso y sin piedad
a la caída de la tarde gris.

Los juncos danzaban al compás
de las campanas
que a lo lejos tañían sin descanso,
trayéndonos delirio y arrebató.

Nos desbordamos de pasión y magia
muriendo en un gemido.

Pero, hoy, entre mis sábanas de seda
te añoro y muero de melancolía.

CINTA DE COLORES

Miré el predictor y una ola de alegría recorrió todo mi cuerpo. Hacía un tiempo que soñaba con darle un hermano a mi hijo. No quería que se criara sin hermanos.

Llena de contento desperté a mi marido que dormía como un bendito.

-Cariño, cariño, estoy embarazada.

-¿Estás segura? Contestó con los ojos iluminados por la alegría.

-Si, estoy segura, el predictor no miente.

-¡Que alegría! le daremos un hermanito a nuestro hijo.

-O una hermanita, ¿te imaginas? una niña la parejita.

-No sueñes tanto, mujer, que nazca sano es lo principal.

-Si, es verdad, que nazca sano, pero, ¡si fuese una niña!

Mi hijo era dicharachero, feliz y muy curioso. Siempre estaba preguntando por las cosas más inverosímiles.

Un día se acercó a mí y me preguntó tocándome el vientre.

-Mamá, mamá, ¿qué tienes en la barriga que la tienes tan gorda?

-Es tu hermanito.

-¿Mi hermanito? ¡Yo no lo veo!

-No mi amor, porque todavía no ha nacido.

-¿Y cuando nacerá?

-Para septiembre, aún falta mucho tiempo.

-Mamá, mamá, ¿para quien es esta cuna?

-Es para tu hermanito.

-¡Ah! ¿Y por qué no duerme conmigo?

-Porque será muy pequeñito y le podrías hacer daño.

-¿Y podré jugar con él?

-Claro que sí.

-¿Y tendrá chupete? ¿Le guardo el mío? porque yo ya soy grande.

-Papá, papá, arregla este camión que se le han roto las ruedas, y mi pelota está desinflada, arréglala que se la guardaré para mi hermanito.

Siete meses ya, y qué felices éramos los tres.

-cariño pon aquí la mano.

-¡Cómo se mueve y cuantas pataditas pega, será futbolista!

-No, no, será una niña y será lo que ella quiera.

-No te hagas tantas ilusiones mujer, siempre te lo digo, lo importante es que nazca sano.

-Sí, que nazca sano.

Un dolor insoportable me despertó. Enseguida comprendí que estaba de parto a pesar de que solo había cumplido siete meses de embarazo.

-Cariño, cariño, despierta que ya ha llegado la hora.

-No puede ser, si sólo son siete meses.

-Sí, sí, pero no hay duda, estoy de parto.

La hora ha llegado, mi hijo ha nacido.

Médicos corriendo, enfermeras murmurando bajito, caras serias y un silencio sepulcral.

-¿Que pasa? ¡Por Dios! ¿Qué pasa?

Silencio, silencio. Y de pronto lo comprendí, ¿está muerto? me atreví a preguntar.

-Si, está muerta, es una niña.

-¡Quiero verla!

-No, mejor que no.

-Por favor quiero verla.

-No, no, mejor no.

Se la llevaron, ni siquiera pude ver su carita.

¡Qué vacío en mi vientre! ¡Que vacío en mis entrañas y qué desvarío en mi mente!

La vuelta a casa fue un duro golpe también para mi hijo.

-Mamá, mamá, ¿porqué estás tan triste?

-¿Por qué ya no te ríes? y ¿Por qué tu barriga ya no está gorda?

-Porque ya ha nacido tu hermanita.

-¿Ya ha nacido? y ¿Dónde está?

Corrió hacia la cuna con las manos extendidas.

-¿Dónde está mamá, dónde está mi hermanita?

-Está en el cielo, mi amor.

-¿En el cielo, y por qué está en el cielo?

-Porque a Dios le faltaba un ángel

-Pero mamá, Dios tiene muchos ángeles, y yo no tengo hermanita.

Sacó la caja de los juguetes y con rabia le dio una patada a la pelota rompiendo los vidrios de la ventana.

Cogió el camión en sus manos y de un tirón le arrancó las ruedas.

Mi hermanita ya no lo necesita, y yo no lo quiero.

Se metió el chupete en la boca. Las lágrimas le corrían por sus mejillas.

-Mamá, y yo ahora ¿con quien jugaré?

Fui hacia un armario y saqué una caja atada con cintas de colores; la abrí muy despacito.

-Ven cariño, ¿quieres que juguemos con esta muñeca?

El árbol frondoso

Presume el árbol frondoso
de sus hojas y su vigor,
de su fruto y su color
se contonea orgulloso.
Sintiéndose fabuloso
crece dichoso y feliz.
Y olvidó que la raíz
de un tronco viejo y cansado
en otro tiempo pasado
lo cobijó en su matriz.

TERCO GRITO

Terco grito que nace de mi boca
que me lacera el pecho y me condena
que por mis poros entra y me envenena
y sin tregua a la oscura muerte invoca.

Terco grito, quimera que provoca
que vague por la vida con mi pena
y que los falsos cantos de sirena
me conviertan en piedra y dura roca.

Terco grito, garganta enronquecida
fantasma que sin tregua me persigue
en noches de embelecocos sin final.

Terco grito, me dejas malherida
y no hay poder ni fuerza que mitigue
el dolor que me inflige tu puñal.

NI UNA LÁGRIMA

No vengas a dolerte cuando muera
no acerques tu camino a mi momento
que no te empañe ya el remordimiento
no viertas una lágrima siquiera.

Ya no seré perpetua prisionera
de ataduras, ni esclava del tormento,
atrás habré dejado el sufrimiento
de tu olvido, tu freno y tu frontera.

Ya no habrá marcha atrás a la clemencia
no vengas como barco a la deriva
no ampires en la sombra tu indolencia.

No sufras, ya no llores en mi puerta,
lo que no resolviste estando viva
no lo resolverás después de muerta.

Dios está en todas partes

Dios está en donde vivo
en la tierra y en el cielo
en el lienzo que pincelo
y en la décima que escribo.
Él es quien me da motivo
para escribir y pintar,
y para saber estar
en el lugar que me toque
para cuando me convoque
acudir sin rechistar.

» Bersabé

VOLVER A CAMINAR

Volver a caminar

Si la angustia te supera
y te pone zancadillas
nunca caigas de rodillas
levántate a la primera.
Debes buscar la manera
de los miedos ahuyentar,
y volver a caminar
para encontrar la salida,
que lo importante en la vida
es saberse levantar.

Rosario Bersabé

Tronco y savia

El árbol desde chiquito
tiene un hado que lo guía
pero se tuerce en el día
que sopla un aire maldito.
Y en el tronco deja inscrito
un epitafio doliente.
¡La cicatriz, de tu frente
el tiempo la curará!
Mas la savia probará
que su herida es permanente.

R. Bersabé

El grito de la ira

Despertó el fantasma del encono y penetró en las venas como ascua incandescente.
Sucumbió el encanto en un segundo, en el tiempo que dura el grito de la ira.
La herida de la sangre goteó con un gorjeo silencioso,
como el aliento que se escapa por las rendijas del alma y muere sin salir de los labios.

SI ME PIENSAS, AMOR

Déjame, déjame rozar tu boca
para robarte un beso de tus labios,
deleite de mis días y mis noches.

Con el arribo de la madrugada
el impulso de mi anhelo
modelará tu sangre
para recreo de mi fantasía.

Si me piensas, amor,
la distancia se acorta entre tus manos
y mis senos de lluvia.

EL BUS

El bus rueda repleto de gentío
hablando cada cual de sus vivencias;
se oyen murmullos, risas, confianzas,
y ninguno presagia el desafío.

Un rucio alza su voz de escalofrío
y grita sin pudor, con exigencias,
remarcando que existen diferencias
entre la urbanidad y el descarrío.

¡Silencio, que molestan vuestras voces,
grullas errantes, gruid en el desierto!
Farfulla con palabras bravuconas.

Sembrando el estupor y el desconcierto
con ignominia y odio pega coces
y con vileza él mismo se corona.

Cristal de Bohemia

Cristal de Bohemia

Aquel fatídico día: Algo se rompió como el más valioso cristal de Bohemia.

Un escalofrío de impotencia, recorrió su cuerpo casi inerte

y conoció el sabor amargo de la ira cuando menos lo esperaba.

Sus ojos se llenaron de sabor a salmuera desolada.

Nunca el dolor fue tan inmenso, motivado por un inconsciente silencio sobre los labios.

Vida, Madre, tierra (De "El dolor del poeta")

Que duro el sino de la madre tierra
que al árbol le da vida y lo amamanta
lo acuna en su regazo y lo levanta
si cae , y lo cobija cuando yerra.

Su raíz alimenta en su interior
y lo abona con sangre de su vientre
sus hojas fertiliza para que entre
la maleza fulgure su esplendor.

Mas el árbol es cera moldeable
y solamente basta para verlo
derribado un hachazo miserable.

Y ni el poder más fuerte garantiza
que un vil rayo no puede devolverlo
al vientre de la tierra hecho ceniza.

LAS HUELLAS DEL LLANTO

Mutilaron los muros del sosiego
con cuentos de figuras trasnochadas,
regresaron los gritos de la noche
y huellas del sollozo en la almohada.

Con los puños cerrados de impotencia,
el dolor oprimiendo las palabras
y la lengua lacerada de silencio,
deambuló con la sangre envenenada.

Con coronas de púas marchitaron
la buena sintonía y la concordia
de una vida, trizando los espejos.

Salpicada del fango de las hienas
un alma vagará con la aflicción
de su dogma rodando por los suelos.

Tu piel

Ahora que he firmado la paz con mi conciencia
ya no me quedan rescoldos de lo mal vivido
ya no me tiemblan los parpados ni las pestañas
por el abandono de tus besos.

Una mariposa negra enredado entre sus alas
me trae... el polen que robó de tus adentros
y brotó una azucena en el hueco de mis manos.

Una honda sonrisa arrulla los albores de mi ocaso
fluctuando por la comisura de mi boca.

Y un pincel entre mis dedos le da luz al azul de la mañana
pintando de arcoíris el moreno de tu piel.

El Bufón

Eres mi luz, mi musa, mi pasión,
siempre por mí, serás idolatrada,
susurró con su voz rota e impostada
te juro que me has roto el corazón.

¡Qué rápida llegó mi decepción!
se fue sin un perdón, como si nada,
y al oír su sonora carcajada,
supe, que solamente fue un bufón.

Con el tiempo curé mi desengaño
y hoy regresa con cara compungida
con sus versos de amor embaucadores.

Le dije, no te quiero ya en mi vida,
no te engañes, no sufras ni me llores
no eres nada, ni te odio, ni te extraño.

Rasguño en el alma

Ya no te quiero,
me dijeron sus labios.
Le tapé la boca
para no oír sus palabras,
pero me rasguñó el alma
el rencor de sus ojos.

Volver

Quiero volver a mis lares
en urna de porcelana
volar sobre la besana
terminados mis pesares.
Entre riscos y olivares
jugar con algarabía.
Recordar con alegría
el trigo sobre la era
y el fruto de la morera
con sabor de Andalucía

Este daño

Este daño que inflige el desapego
de tus ojos, tus manos y tu boca,
daño que tu frialdad mi mal provoca
mientras ardo en la llama de mi fuego.

Revés feroz que asestas con tu juego
de niño caprichoso, que me aloca
y a la aflicción sombría me convoca
el nefasto engreimiento de tu ego.

Cuando en mis ansias ruge la locura
acometes igual que una tormenta
y de mi amor y mi lealtad te mofas.

Y buscando elixir para mi cura
te escribo sin apenas darme cuenta
mi repudio a tu daño en cuatro estrofas.

La cuna vacía

Traspasaron al alba mi ventana
los impolutos rayos de la luna
rozando los barrotes de su cuna
que mecía cantándole una nana.

Creía darle vida con mi aliento,
que su rostro besaba con amor,
pero pronto compruebo con dolor
que sólo es ilusión de mi tormento.

Despierto del ensueño que lapida,
la siento como un ángel de algodón,
feliz, radiante y libre por el cielo

por la luz de los dioses bendecida,
y un rezo arranco de mi corazón
¡Señor, dame tu paz y tu consuelo!

Fuego

Este fuego que incendia mi interior
y sin tregua calcina mis entrañas
y de llanto recubre mis pestañas
partida de lamento y de dolor.

Este fuego que corre por mis venas
que martiriza y que mi mal encona
que me lapida y me descorazona
y a tu recuerdo me ata sin cadenas.

Entre mis manos arrugadas, llevo
un farol alumbrándome el camino
cubierto de zarzales y de abrojos.

Se desploma mi vida y no me atrevo
a recoger los trozos que el destino
provocó que me hundiera ante tus ojos.

Romance de silencio

Entre tu orilla y la mía,
el puente de los encuentros
que tantas veces cruzamos
a escondidas para vernos.
Entre tu orilla y mi orilla
un río profundo y negro
y entre tu boca y mi boca
un suspiro de silencio.
Trepan las enredaderas
las tapias de cal y viento
donde aquella despedida
me está royendo por dentro.
Ninguna razón me diste
y hoy después de tanto tiempo
apareces en mi vida
a remover mis recuerdos.
Hasta mis pupilas llega
a gritos el gran secreto,
que tus labios no pronuncian
y tus ojos sin saberlo
contra de su voluntad
me están diciendo... te quiero.
Calle arriba y calle abajo,
rondando, siempre al acecho,
te paseas por mi puerta
buscando siempre el encuentro.
Yo sé que esperas por mí,
sé que me sigues queriendo
y que guardas en un cofre
de plata y de bronce viejo,
los versos que te escribí
y el lazo de mis cabellos
con una carta de amor

que te mandé con un beso,
y en ella posas tus labios
mientras lloras en silencio
y sé que llevas tatuado
mi nombre sobre tu pecho.

El sorbo de la tuera

Lucharé con la cólera del viento
que perturba mi vida y mi destino,
nunca nadie sabrá si me alimento
o si bebo una copa más de vino.

Porque vivir no quiero en un lamento
imponiendo la estrella de mi sino
dejaré de sufrir el desaliento
sin importarme el trecho del camino.

Será mi vida un duelo en la balanza
recordando los ecos de su risa
y mis auroras a su cabecera.

Tiempo, tiempo, no pases tan de prisa
para que cuando llegue la mudanza
haya olvidado el sorbo de la tuera.

¿Qué veo desde mi balcón?

Desde mi balcón veo caminar a la desidia
con paso lento,
como si no deseara llegar a su destino.

Lleva las manos pintadas de azul
y en la boca una mordaza que le impide gritar
su desespero.

Camina junto a un animal invisible
inventado por la locura de la incomprensión.

De vez en cuando se detiene, para acariciar el aire
y las gotas de lluvia que caen sobre su rostro
envejecido y maltrecho por el paso de los días.

En los cristales de las ventanas cerradas
se refleja el otoño de sus cabellos
que se vuelve invierno por las briznas de blancura
que a cada paso se agigantan sin control.

¿Qué encontrará al final del camino?
¿Volverá a ver las rosas de la primavera?
¿O por el contrario, sólo verá la frígida maleza trepando
por la cal de su última morada?

17 de abril de 2020

Abandono

Abandonada por los llamados dioses
erró por la orilla de la esquizofrenia
con sus labios pintados de rojo fuego.

Entró en la casa abandonada
de bullicio de otros tiempos.

Se desmaquilló el rostro
surcado de lágrimas añejas,
y huellas imborrables de vino y aguardiente.

Un desvencijado espejo le devolvió la imagen de una efigie
derrotada en una melancólica noche
de ausencias y fracasos.

Un áspero pijama, le resbaló por su escuálido cuerpo
arañando su frágil piel de seda antigua.
Y gimió envuelta en el recuerdo de sus veinte años.

Desnúdame con tus ojos

Quiero robar los secretos de tu cama
y esculpir un poema en el oro de tu piel.
Quiero recorrerte con mis dedos
y que mis manos sean el cobijo de tu bravura.

Quiero elevarte hasta el delirio, amor,
desnúdame con tus ojos
y arropa mi desnudez con tus labios.

Vibra al compás de las olas que inundan mi pasión,
ven, recorramos juntos la culminación de la dicha.

Enciéndeme con la llama de tu deseo
y que tu hoguera no se apague
hasta que jadeen las estrellas.

Si me piensas, amor

Déjame, déjame rozar tu boca
para robarte un beso de tus labios,
deleite de mis días y mis noches.

Con el arribo de la madrugada
el impulso de mi anhelo
modelará tu sangre
para recreo de mi fantasía.

Si me piensas, amor,
la distancia se acorta entre tus manos
y mis senos de lluvia.

No todo es lo que parece

Cada vez que me asomaba a la ventana de mi habitación, allí estaba él. Era un chiquillo rubio de pelo ensortijado de no más de 15 o 16 años, parecía un querubín escapado del retablo de una iglesia. Me divertía verlo mirarme desde su balcón con carita de inocente enamorado. Yo que sobrepasaba de largo los 40, tengo que reconocer que me sentía halagada y a la vez me daba mucha ternura. Hacía mil y una monerías para llamar mi atención. Unos días se marcaba unos pasos de claqué otros, se ponía unas zapatillas de ballet y hacía mil piruetas, otros, unos pasos de vals, y hasta le vi, con una nariz de payaso haciendo un intento de malabar. Pero un día su atrevimiento fue mucho más allá. El "angelito" sacó por el balcón una especie de sábana blanca con letras rojas, donde pude leer (antes de que una ráfaga de viento se la arrancara de las manos) su declaración de amor. ¡Te quiero! Escribió el inocente. Aunque él se reía al ver su bandera volar por el aire, a mí me dio cierta pena del pobre chiquillo ya que todo el que pasaba pudo leer su declaración al haber quedado el trapo enganchado entre las ramas de uno de los naranjos que adornaban toda la calle. De pronto como un torbellino, entró a mi habitación mi hija adolescente, mas contenta que unas castañuelas, llamándome a gritos. Mama, mama, el vecino de enfrente, "el bailarín", por fin me ha declarado su amor, ¿lo has visto, lo has visto? Ploffff, de golpe lo entendí todo. La ventana del cuarto de mi hija estaba paralela a la mía.

Rompió la madrugada

Rompió la madrugada en un gemido,
me despertó la luna con su llanto
y la noche posó su negro manto
sobre mi corazón escarnecido.

Una cruz se clavó como un bramido
en los confines de mi desencanto
rugió la mar y el cielo con espanto
y morí en vida sin haber vivido.

Voló camino al infinito helado
y allí sigue sin nombre todavía
para el mortal que no la conoció.

Para mí, que jamás la he olvidado
para siempre en mi seno se grabó
el dulce nombre de... hija, y, sangre mía.

No tires piedras al río

Las palabras son tormentas
que como vienen se van
mas las tuyas son tormentos
clavadas como un puñal.

No tires piedras al río,
gitanito de mi alma,
que las piedras hacen daño
y lágrimas llora el agua.

La nieve baja a los ríos
sin saber que perderá
su blancura y su pureza
al fundirse con el mar.

Tú eres el mar y yo el río
que te busca sin saber
que tus aguas son salmuera
que no se pueden beber.

El flechazo

Fue en Sevilla, Julia caminaba por el arcén de la estación de autobuses en compañía de su padre. Habían ido a la capital a gestionar un papeleo relacionado con una nueva empresa que debían emprender.

Julia Levantó la vista al notar una mirada penetrante clavada en su persona. Los ojos de Marcelo fueron como una profunda llamarada que hicieron estremecer a la chica.

Cupido disparó sus flechas y ambos sintieron el pecho atravesado por aquella saeta salida de la nada y un sentimiento inexplicable se apoderó de ellos.

Marcelo estaba acompañado por una mujer que a todas luces parecía ser su madre. Se volvió para despedirla con un beso, ya que en aquel momento subía a un bus que estaba estacionado en el andén a punto de salir.

Una vez más se despidió de aquella señora con la mano, rápidamente buscó a la joven con la mirada, con notable desesperación al no encontrarla.

Mientras, ella lo miraba , desde la ventanilla del bus al que había subido para llevarla a su destino.

Como atraído por un imán él levantó la cabeza y de nuevo sus ojos se encontraron, esta vez empañados por un velo de desesperado desencanto a sabiendas de que jamás se volverían a encontrar.

El Ángel

Hace un par de meses, me encontraba en mi casa un poco aburrida y decidí salir a dar un paseo. Nada más llegar a la calle, ya me había arrepentido de haberme puesto aquellos zapatos de tacones tan altos y tan finos. ¡Y a mi edad! Pero qué le voy a hacer, ¡soy tan presumida!

Empecé a caminar avenida arriba, haciendo mil filigranas para sortear los obstáculos que me iba encontrando, ya que todo estaba en obras, - ¿por qué cada verano se han de arreglar las calles? Pensé, ¡tal parece que en el ayuntamiento de este pueblo sobre el dinero!

Entre el calor agobiante, el polvo de la obra y los tacones, maldiciendo todo lo que me encontraba, no me apercibí de aquella zanja y... ¡plaf!, caí de bruces en el duro asfalto golpeándome fuertemente en la cabeza.

Sentí una fuerza incontrolable que me arrastraba hacia un túnel, donde reinaba un silencio y una oscuridad absoluta. Un sudor frío y pegajoso cubrió todo mi cuerpo y un dolor insoportable me martilleaba la cabeza. El pánico se apoderó de mí. Después, la nada.

De pronto, empecé a escuchar voces lejanas, ininteligibles para mí, ¡Socorro! quise gritar, pero nada, ni un sonido salió de mi garganta. Los murmullos se fueron acrecentando haciéndose cada vez más inteligible, y pude escuchar una voz armoniosa que se me antojó música celestial.

¡Ángel, con mucho cuidado! Ángel, a la una, a las dos y a las... Abrí los ojos, y allí estaba él, un Ángel rubio de ojos azules que me miraba con dulzura. Sin pensármelo dos veces, alargué los brazos y me abracé a su cuello con todas las fuerzas de que fui capaz mientras le decía, ¡gracias, ángel mío, me has salvado! ¿Esto es el cielo?

Mi "Ángel," retrocedió con cara de desconcierto, se desembarazó de mi abrazo como pudo, y mirando a su compañero, y en un tono burlón le preguntó, ¿a qué hospital dijiste que había que trasladar a la señora?

Una sonora carcajada que se confundió con la sirena de la ambulancia, fue la respuesta.

El dolor del poeta

Me duelen de los pueblos las fronteras
caminos que no van a parte alguna
el injusto reparto de fortuna
y los necios que instalan las barreras.

Me duele el trigo escaso de las eras
el niño muerto por la sed y hambruna
falto de pan, de higiene y de vacuna
y el caído que abona las trincheras.

¡Cuánto duele injusticia y tiranía
y cuánto duele al hombre los agravios,
quién pudiera tornarle la alegría!

¡Quién conociera fórmula y secreto
de poner miel y música en sus labios
con los catorce versos de un soneto!

La noche y el día

La noche se llena de pájaros negros con graznidos de acero,
y me desgarró en mil pedazos,
en mil trozos de vidrios mis ojos,
en llamadas de angustia y llanto mi boca.

Imploro a Morfeo y a los Dioses del Olimpo
pero nadie, nadie escucha mis ruegos.
Las pesadillas torturan mi descanso,
y escribo y escribo y escribo...

Y entonces miro en mi interior
y las dudas me asaltan sin piedad.
¿He vivido en el templo de los justos,
o por el contrario, repartí injusticias por doquier?

En mi lóbrego desvelo pienso en ti, en mí,
en vosotros, en nosotros, en la herencia que os dejo.

Un racimo de versos engarzados con abrojos y oropel,
unas gotas de mi sangre,
un desgarró de mi corazón,
un recuerdo lejano de quién soy y quién fui,
mil razones sin razones,
y lo más importante... el libre albedrío.

Se diluyen las sombras
y un rayo de sol hiere los cristales de mi ventana.
El arcoíris se revela en todo su esplendor,
y un mirlo blanco entonando la melodía de los justos surca el infinito,
y vuela y vuela y vuela...

El Giraldirlo

Con celo y fe Sevilla lo venera
alma de bronce y corazón ardiente
de los alcázares guardián ferviente
vigía que su feudo defendiera.

Custodio de María Luisa fuera
y la Torre Del Oro refulgente,
reflejado en el río permanente
emerger de sus aguas pareciera.

Espía de los lienzos de Murillo
de sombras y tinieblas centinela,
Coloso que la lluvia no amedrenta.

Germinados de rayos y candela,
rugen vientos rozando al Giraldirlo
que danza y vibra, al son de la tormenta.

Hortelana de tu huerto

Yo soy cultivadora en tu huerto helado
la que fenece entre los matorrales
la espiga que sustenta los umbrales
de los fértiles surcos del pasado.

Soy la brizna de luz en tu almohada
llama fugaz que extinguirá en tu pecho
morir ansío próxima a tu lecho
en racimos de versos engarzada.

Soy colibrí libando el jugo amargo
del fruto deleitable del sarmiento,
cóctel de hiel y arrope enmohecido.

Soy retama que sufre en el letargo,
la que besa las lágrimas del viento
herida en las quimeras del olvido.

Astigi Civitas Solis (Sevillanas)

I

Astigi Civitas Solis
solo tú serás llamada,
solo tú serás llamada,
Astigi Civitas Solis
solo tú serás llamada,
Por tu belleza y tu encanto
y por tu tierra embrujada.
Por tus calles con solera
por tus plazas, por tus gentes
y el aroma que derramas
Astigi Civitas Solis
solo tú serás llamada.

II

Tiene once torres mi pueblo
como soles relucientes
como soles relucientes
tiene once torres mi pueblo
como soles relucientes,
y un río en el que se asoman
los bellos arcos del puente.
Once veletas al viento
reparten ventura y sueños
y presumen porque pueden,
tiene once torres mi pueblo
como soles relucientes.

III

Écija gitana y mora
yo no la puedo cambiar
yo no la puedo cambiar
Écija gitana y mora
yo no la puedo cambiar

ni por el mejor tesoro
que me pudiera encontrar.
mi tierra es un paraíso
que siempre está en mi memoria
y la tengo en un altar,
Écija gitana y mora
yo no la quiero cambiar.

IV

Te sueño de noche y día
Écija de mis amores
Écija de mis amores
te sueño de noche y día
Écija de mis amores
tierra de grandes poetas
que te dan gloria y honores
y cuentan de tu hermosura
de tu sal y tu blancura
y el brillo de tus blasones
te sueño de noche y día
Écija de mis amores.

Soneto a tus manos

Cálidas, armoniosas y serenas,
como espigas tempranas, bienhechoras,
del arte y de la gracia sembradoras
y fragantes corolas de azucenas.

Gráciles mariposas, de amor plenas,
golondrinas que vuelan soñadoras,
nobles, de libertad embajadoras,
caracolas y cantos de sirenas.

Son tus manos la sal y la pimienta
bordadoras de arte y filigranas
gracia les sobra para regalar.

Impetuosas como la tormenta,
sensibles, bailaoras y gitanas,
bravas, como las olas de la mar.

¿Qué haré con este miedo?

Se abrió la puerta
y escaparon las golondrinas
de su nido de miel y azúcar.

Se me nubló de pájaros el cielo
y un torrente de alas negras inundó
mi vida.

Con espinos de acero, escupes mi nombre
repitiéndote en el tiempo.

Y cosida mi boca con abrojos
no pronuncia palabra.
La fuerza se me escapa entre jirones
por esta cobardía que me hiere.

Ya no puedo con esta encrucijada,
¡qué camino tomar
si me creí a salvo de la lluvia
y un huracán me sepultó en la sombra!

¿Qué haré con este miedo que me arde
en la garganta?

¡Qué haré con este miedo!

Ocho provincias de flores

Ocho provincias de flores
componen mi Andalucía
playas de ensueño, ¡Almería!
Córdoba, de mil colores;
Huelva, Rocío de albores
Granada, ¡qué maravilla!
Jaén, de olivares brilla
Cádiz, Tacita de Plata
Málaga, la flor y nata
y la hermosura...SEVILLA.

La fragua y el cante jondo

Cuando el manto de la noche
ciñe sombras de cuchillos
el viento entra en la fragua
para quedarse dormío.

Ya se apagan las candelas
de yunques y de martillos,
todo se queda en penumbra
ya todo se queda frío.

El agua queda en silencio,
no se escucha ni un ruío
y el cante jondo despierta
y despiertan los jipíos.

Martinete y Soleá,
en uno solo fundíos
salen de roncadas gargantas
y van fecundando lirios.

Entre destellos de luna
como fuegos de artificio,
La Soleá quiebra el talle
con dos besos sorprendíos
y al Martinete embrujao
se le ha escapado un quejío
y entre encajes y volantes
de amor se queda prendío.

El día llega preñado
de caricias y suspiros,
de lluvias y de trigales
y con aromas de olivos.

Cundo la fragua despierta,
los yunques y los martillos,
encuentran al Martinete
de la Soleá cautivo.

¡Silencio, no los despierten,
dejadlos, que están dormíos!
(Enero 2009)

Sssssshhhhh

Sssshhhhhh.

Silencio... silencio... silencio,

quiero escuchar la música del aire
el gemido de las olas
el balbuceo de la lluvia
y el lamento de la tierra.

Silencio... silencio,

que quiero oír el crepitar del fuego
el cuchicheo de las llamas
las espirales del humo
y el rumor de las pavesas.

Silencio,

quiero oír los suspiros del amor
el cortejo de las aves
la danza del colibrí
y el canto de los poetas.

Sssshhhhhh.

20 de diciembre de 2013

Fantasías

El mar

Cuando yo era muy pequeña
el mar era fantasía,
brillar siempre lo veía
desde mi tierra sureña.
De mí, creí ser la dueña
y cual ave emprendí el vuelo.
Y para mi desconsuelo
cuando al fin pude llegar
lo que yo creía el mar
era un simple riachuelo.

Ser libre

Ser libre siempre creí
y que nada me haría daño
y hoy veo con desengaño
lo poquito que aprendí.
Lo engañada que viví
lo descubro con la edad.
Y ahora veo con claridad
que todo fue fantasía
y pregunto cada día
¿Qué fue de mi libertad?

Ambrosía

Viento quisiera ser en este día,
huracán que te enrede en sólo un giro,
gozar de tu pasión en un suspiro
y beber en tu boca y tú en la mía.

Testigo quiero ser de tu alegría
que tú seas la pluma y yo el papiro
donde escribas tus versos sin respiro
y el arrebató de tu fantasía.

Árbol quisiera ser y cobijarte
ser la dueña y señora de tu anhelo
y borrar de tu vida los agravios.

Hacer mío tu cuerpo para amarte
ingerir la ambrosía de tus labios
para ascender directa al mismo cielo.

1 de enero de 2016

Fingir

Finjo mi vida en plena libertad
coronada con hojas de laureles
y con euforia tomo mis pinceles
y trazo rayas a mi voluntad.

Finjo que pinto con seguridad
monumentos y ríos y vergeles
y que modelo el trote de corceles
estampa fiel de la felicidad.

Mas, mi azarosa vida es un fingir
me deniegan su brillo los colores
descollando los grises sin recato.

Y fingiendo que vuelvo a resurgir,
las blancas telas mancho sin rigores
y con yerros arruino mi retrato.

Contrapunto (hablando de cocina)

De tus artes culinarias
no me das información,
¡dímelo... de corazón!
¿Son por suerte hereditarias?
¿O quizás imaginarias?
¡Porque no invitas jamás!
Un día me contarás
cómo vas con el puchero,
mas, si guisa el cocinero,
nunca lo conseguirás.

Rosario

Ya cocino algo mejor
aunque tengo que admitir
que "pa mí" es un sinvivir
pensar en el comedor,
y aunque le pongo mi amor,
ganas, arte y alegría,
yo te digo, madre mía,
que a ti nadie te supera
que eres siempre la primera
en cocina y poesía.

Bego

Me alcanzaste en poesía
pero en cocina no creo
verdad es que no te veo
con delantal, hija mía.
Es más, yo te pediría
que me invites a almorzar,
y así, yo podré juzgar

tu destreza culinaria
y ver si es hereditaria
tu forma de cocinar.

Rosario

Qué difícil me lo pones
recuerda, no soy poeta,
ni sé hacer una galleta
ni cocinar los salmones,
pero yo tengo otros dones
que practico cada día,
sé bailar por bulerías,
por tarantos, y fandangos,
por caracoles y tangos,
por farruca y alegrías.

Bego

No sé bailar, lo confieso
no me fue dado ese don
mas tengo mi corazón
en tu danza siempre preso.
Con tu baile me embeleso
pero pasé de 70,
y he podido darme cuenta
que aunque la danza es divina
yo prefiero mi cocina
que la danza no alimenta.

Rosario

Debo decirte, mamá,
que la danza sí alimenta
y hasta la sangre caliente
y eso nunca cambiará.

El baile siempre será
el que me dé la energía,
y me inyecte cada día
el coraje de soñar
y la dicha de gozar
de tu bella poesía.

Bego

¿Te visitaron los duendes?
mi enhorabuena sincera
tu pluma ya me supera
veo que rápido aprendes.
Eres buena en lo que emprendes
y en versar ya eres la dueña.
Acallas mi voz sureña
y en contestar me demoro
porque tu pico de oro
me está dejando pequeña.

Rosario

Mis nietos

Mis nietos son en mi vida
Tréboles de cuatro hojas
Campo de amapolas rojas,
Y de mi existir la brida.
Nunca me siento abatida
Si los tengo junto a mí.
De cada uno aprendí
A que la vida es hermosa.
Fuente de agua virtuosa
Son mis nietos para mí.

Mis nietos son mis amores
Son mi paz y mi alegría
Mi pintura y poesía
Amalgama de colores.
Voy narrando sus valores
En décimas y sonetos.
Preparando mis bocetos
Plena de ternura y calma
Con los pinceles del alma
Pinto a mis nietas y nietos.

Los nietos son la ternura
La calma y la tempestad,
Son nuestra debilidad,
Son torbellino y dulzura.
Conquistan con su frescura
El corazón de una abuela.
Tienen sabor a canela
Sus caricias y sus besos
Y nos llenan de embelesos
Con sus risas de acuarela.

Cuando besamos a un nieto
Lo hacemos con toda el alma
Pues los años traen la calma
Del amor dulce y completo.
Nos hacen sentir el reto
De vivir en plenitud.
Nos devuelven la salud
Y nos dan mucha alegría
Para vivir cada día
La segunda juventud.

Volcán

VOLCÁN

La Palma ruge en erupción, rabiosa
lengua de fuego baja abriendo brecha
devorando a su paso la cosecha
con lentitud temible y peligrosa.

Cual serpiente venenosa se desliza,
río de lava roja, incandescente,
sembrando sufrimiento entre la gente
aniquila con lluvia de ceniza.

Buscando el agua, el mar y las arenas
desciende la colada, y con un manto
de fuego, acalla el piar de los jilgueros.

Cayó el campanario, y con espanto
penetró el desconsuelo por las venas
hiriendo el corazón de los palmeros.

Septiembre 2021

Fue en París

En París te entregué toda mi vida
y la flor más preciada de mi pecho
sembraste con sus pétalos un lecho
con los fulgores de la amanecida.

Con cantinela de promesa urdida
el amor que juraste satisfecho
se acomodó en mis poros por derecho
y morí por tu verbo estremecida.

A la orilla del Sena me ofreciste
amor que no cupiera en la mañana
ni en la noche encendida de luceros.

Mas con tu ofrenda mentirosa huiste,
y mientras, yo, con mis quimeras vanas
revivía tus besos embusteros.

La manzanilla es mi vino (Pie forzado)

Andalucía es mi cuna
mi raíz y mi estandarte
allí se concentra el arte
de sal y estirpe moruna.
El sabor de la aceituna
es mi origen campesino.
Es mi presente y mi sino
su fina estampa me aloca
y si me bebo una copa
"La manzanilla es mi vino."

La poesía

Llegó sin avisar igual que un sueño
entró como torrente por mis venas
como cantos lejanos de sirenas
convirtiendo en grandioso lo pequeño.

Mi otoño lo pobló de primavera
sembrando mi jardín de madrigales,
y un coro de querubes celestiales
iluminó el candil de mi ceguera.

Los dioses del Olimpo pertinentes
para deleite de mi inspiración
sembraron los vergeles de mi ocaso.

Y surgió de mi pecho una explosión
y las musas llegaron cual torrentes
a mostrarme las puertas del Parnaso.

La soleá

La pena me está matando
que dicen las malas lenguas
que tú me estás olviando.

Yo sé que me moriré
con tu nombre entre mis labios
mira si yo te querré.

Y sé que ya no me quieres
pero yo te quiero tanto
que tu mal querer me hiera.

Está mi vida, hecha trizas
porque no me dejas ver
la gloria de tu sonrisa.

Un día detrás de otro
llora mi alma tu ausencia
con todos mis sueños rotos.

Y muy pronto llegará
que al no tenerte a mi vera
me mate la soleá.

Tengo en el alma una hería (Fandangos)

Tengo en el alma una hería
y desconsuelo en mi pecho,
¿por qué me quitas la vía
con el puñal de los celos
tanto como me querías?

He perdío la esperanza
y de mis labios la risa,
eres monedita falsa,
no me cuentes más pamplinas
que no creo en tu palabra.

No aceches por las esquinas
déjame ya respirar,
me has quitao la alegría
y no quiero verte más,
¡vete de la vera mía!

Desde la a, a la z

Quiéreme:

Con, A de AMOR inmenso

Con B de BESO fuerte y hondo

Con C de CARIÑO profundo

Con D de DULZURA suave

Con E de EMOCIÓN y encanto

Con F de FELICIDAD

Con G de GOZO sublime

Con H de HOMBRÍA y honestidad

Con I de INCIENSO en el corazón

Con J de JAMÁS te olvidaré

Con K de KILOS de paciencia

Con L de Locura inconmensurable

Con M de Muero por ti

Con N de NUNCA te olvidaré

Con Ñ de ÑUTO para el pan blanco

Con O de Oliva como el color de tus ojos

Con P de Pan nuestro de cada día

Con Q de QUIÉREME siempre

Con R de RAMOS

Con S de SIEMPRE en mi pensamiento

Con T de TUYO hasta la muerte

Con U de ÚNICAMENTE tú

Con V de VENITE a mi lado mientras brillen los astros

Con W cuando el WALKIE TALQUIE suene sólo para mí

Con X cuando el XILOFONO me hable en clave de amor

Con Y cuando YO sea tu prioridad

Con Z cuando en ZEPELÍN naveguemos hasta el perpetuo infinito.

Quiéreme de la A, a la Z

Envíame, Señor, la desmemoria

Envíame, Señor, la desmemoria
de negras mariposas,
no permitas que las palabras vibren
como escopetas en la lejanía.

Ahórrame, Señor,
la tortura del eco que martilla mis sienes,
permite que las níveas alas de los arcángeles
borren por siempre
la desventura de palabras necias.

Límpiame de recuerdos tenebrosos
para que mi alma llegue a ti sin mancha.

Señor...

Otórgame el perdón de mi recuerdo.

(Noviembre 2012)

El verso

El verso, es una flor en su pujanza,
es color, es promesa, es aventura,
es río, es mar crecido en su bravura,
es el rito sublime de la danza.

El verso, es un retoño en primavera,
es el fruto en la higuera de los huertos,
rosas con pétalos marchitos, yertos,
es raíz que da vida a la quimera.

Es llanto de la rama del olivo
que su fruto cortaron temprano,
es aroma, es fragancia de romero,
jaula abierta del pájaro cautivo.

Es recuerdo del tiempo transcurrido,
primer rayo de sol del mes de enero,
es la tinta reseca en un tintero,
es la carta arrugada en el olvido.

Es la letra que suple a la palabra,
abrazo que jamás se dará en vida,
es presencia de siembra empobrecida
del surco que en la tierra nadie labra.

Es placer de la madre que ha vivido
después de nueve meses de embarazo
la dicha de arrullar en un abrazo
el fruto de su amor recién nacido.

Este amor

Este amor, que me lleva a la locura
y a desear la fruta prohibida,
que, en mí, florece como vieja herida
y agotada me enciende en calentura.

Este amor, fruto de mi desventura
que en mi anhelo me mata y me da vida
que me encadena cuando estoy dormida
y despierta me lanza a la amargura.

Este amor que se muere en el recuerdo
de las sendas que nunca atajará
por donde fiero y dolorido yerra.

Este amor, montaraz, en cual me pierdo
y que en sueños tu sombra seguirá
por el mar, por el cielo y por la tierra.

Tu cabello

Como vino encendido tu cabello,
bronce tibio, cascada de frescura,
tiembla como rocío en tu cintura
bajando por el cisne de tu cuello.

Desciende por tu espalda con destello
encendiendo una hoguera en tu figura,
silueta de elegante arquitectura
que palpita orgullosa de tu sello.

Tu clavel azulea estremecido;
son tus manos palomas mensajeras,
tu espalda flor de lis cautivadora.

En tu sangre el compás está prendido,
el donaire y el arte en tus caderas,
y el tronío en tu cuerpo... bailaora.

Delirio

Cerró la puerta con cerrojo y doble llave,
nunca imaginó que la soledad
minaría su entendimiento.

Tras los cristales de su alcoba observaba a los pájaros del jardín
que entre los blancos lirios se resguardaban de la lluvia
sufriendo de hambre y frío.

Y de entre las sombras,
la deslumbró un Ángel de luz que batía sus alas
intentando borrar el motivo de su locura.

Palpó su vientre yermo,
y en su delirio
acarició la cuna de sus quimeras,
y una nana le brotó del pecho.

"Al runrún que se duerme mi niña".

Se subleva el mar

El Mar se subleva, se vuelve hosco
por la ignominia del hombre ciego que no ve más allá
de su ombligo.

Ese hombre que le expolia las entrañas,
y en su útero evacúa sus miserias.

Olvidó el hombre, que en su inmensidad lo llevó más allá del horizonte,
que lo acunó como una madre amante y lo alimentó con el fruto de su vientre.

Se olvidó el hombre, que el Mar es el sustento de la vida,
agua que purifica la existencia,
el yodo con que cura sus heridas,
inagotable fuente del erario
que ampara el equilibrio de la Tierra.

Y a cambio,
recibe la infecta basura del descontrolado consumismo
profanando el maná de su matriz.

Pero cansado de tanto expolio, vomita plomo indigesto
y devuelve a sus playas parte del desecho hediondo con el cual el hombre lo bombardea y lo
envenena sin piedad.

Me perdono

He decidido perdonarme todos mis errores
no fustigarme por lo que pudo haber sido.
Colocar una pira en el centro del recuerdo
y quemar las malas vibraciones que me acompañaron
a lo largo del tiempo transcurrido.

Me perdono, los sueños que perecieron sin haberlos arropado
en las estaciones imposibles de mis años,
las obras que tuvieron forma entre mis manos
y murieron entre la duda y el olvido.

Me perdono,
por las gotas de rocío derramadas en el encierro de las fieras,
por el obtuso frío en días de verano.

Me perdono por odiar las palabras
que antaño me tenían obnubilada.

Pero jamás, jamás me perdonaré,
morirme sin haberte perdonado,
me perdono.

Sin recuerdos

Contando granos de arena
con la tristeza en los labios
llevas cristales de roca
en tus recuerdos clavados.

Vas detrás de una cometa
que por la noche has soñado
que se te perdió en el cielo
cuando escapó de tus manos.

Crespón negro en tu mirada
la risa se te ha quebrado
y ensartas mil letanías
en las cuentas de un rosario.

¿A qué sabe la nostalgia,
de qué color son los nardos?
¿Son negros como el olvido
o son del color del llanto?

¿Cuántos hijos has parido,
cuántas lunas has contado,
cuántos años se te fueron
dormidos entre tus brazos?

Quieres pensar y no puedes,
el mundo se te ha nublado
porque todos tus recuerdos
de un zarpazo se han borrado.

Bailaores

Hoy no os dejo un poema mío. Pero sí, algo muy mío, Mis hijos, Moisés y M^a Begoña Ramos, ambos bailaores. Espero que les agrade. El video es casero, por lo cual no es muy nítido.

El amor

Poema musicalizado
por Luis Gustavo Rojas

El amor es dulce viento
y otras veces huracán,
como lava de volcán
que es belleza y es lamento.
Es un suave sentimiento
que el corazón nos enciende.
Es una llama que prende,
es un ímpetu que vuela
es libertad que encarcela,
y es gozo que nos asciende.

El amor es un suspiro
que nos lleva a las alturas
un racimo de aventuras
una luz en el camino.
Es un límpido zafiro
un bebedizo que ensalma,
un mar bravío o en calma
es un vivir satisfecho
una punzada en el pecho
y una caricia en el alma.

Ni una lágrima

No vengas a dolerte cuando muera
no acerques tu camino a mi momento
que no te empañe ya el remordimiento
no viertas una lágrima siquiera.

Ya no seré perpetua prisionera
de ataduras, ni esclava del tormento,
atrás habré dejado el sufrimiento
de tu olvido, tu freno y tu frontera.

Ya no habrá marcha atrás a la clemencia
no vengas como barco a la deriva
no ampires en la sombra tu indolencia.

No sufras, ya no llores en mi puerta,
lo que no resolviste estando viva
no lo resolverás después de muerta.

Lluvia, yo te imploro

Lluvia, apaga la sed que habita el alma
de la tierra, bendice la simiente
de los campos, que el río sea fuente
y navegue crecido en brava calma.

Que nazca el trigo verde y vigoroso
y sus espigas crezcan en muy buena
hora, que amasen pan y la gangrena
del hambre la enterremos en un foso.

Que ningún niño sienta sed ni ayuno,
que en sus ojos fulgure la alegría,
que no sientan jamás la pulmonía
del abandono cruel, en modo alguno.

Que la barbarie nunca les asalte
y que en sus vidas siembren primaveras,
que les abran caminos y fronteras
y un libro entre sus manos nunca falte.

Como una fiera

Rugió como una fiera,
gritos atronadores de garganta
infame.

Una, otra y otra vez
cubrió su cuerpo de morados lirios.

crujieron las paredes
al certero golpazo de su daga,
y, con su cobardía a hombros,
escapó cerrando la puerta.

¡Yo era demasiado pequeño!
Y desde mi escondite
podía escuchar su estertor.

Espantado corrí a su encuentro
y un ardoroso río de ansiedad
surcó mis piernas.

La encontré con sus ojos transparentes
como cristales verdes que se apagan.

Con un hilo de voz dijo mi nombre,
y, el color de la sangre hirió sus labios.

¡Yo era demasiado pequeño,
demasiado pequeño!

La bailarina

Arroyo claro
a su espejo se asoma
la bailarina.

Pulcra y coqueta
su encanto reverbera
entre las aguas.

Con alas de oro y plata
y disciplina
asciende a lo más alto
la bailarina.

Cual mariposa
por los cuatro costados
arte rebosa

¡Cuánta belleza,
nunca habrá quien la iguale!
¡Es una estrella!

No tires piedras al río

Las palabras son tormentas
que como vienen se van
mas las tuyas son tormentos
clavadas como un puñal.

No tires piedras al río,
gitanito de mi alma,
que las piedras hacen daño
y lágrimas llora el agua.

La nieve baja a los ríos
sin saber que perderá
su blancura y su pureza
al fundirse con el mar.

Tú eres el mar y yo el río
que te busca sin saber
que tus aguas son salmuera
que no se pueden beber.

El premio

Los participantes esperaban expectantes la orden de salida. Todos pensaban en el premio sorpresa que les habían prometido.

¿Qué podría ser?

Durante toda la mañana lo habían estado anunciando por el altavoz.

-Participen señores, pasen, apúntense. El primero que llegue a la meta, se llevará el premio soñado por todos ustedes. Pasen, pasen, no se arrepentirán.

Fueron muchos los que pasaron a informarse y tras leer las bases pocos los que se apuntaron. Estas eran muy simples:

Concursantes del género masculino, de entre cuarenta y cinco y cincuenta años. El concurso consistía en una carrera de doscientos metros, con una serie de obstáculos que debían salvar. El primero que llegara a la meta se llevaría un premio sorpresa, que no podría abrir hasta llegar a su casa.

En todo ello pensaban nuestros amigos concursantes, cuando escucharon el pistoletazo de salida.

Comenzó la carrera. Estaba claro que todos querían llegar el primero, pero, poco a poco se fue destacando un hombrecillo que corría, se arrastraba y saltaba obstáculos con pasmosa facilidad.

El hombre llegó a la meta aclamado y vitoreado por toda la concurrencia, todos le felicitaban. Lo subieron a hombros y le pasearon por todo el recinto. Se sentía feliz, no cabía en sí de gozo. Bailaba, reía y disfrutaba de su momento de gloria.

Al llegar la noche le hicieron entrega de su premio. Un paquete plateado, atado con una cinta negra y una etiqueta con destellos dorados, donde se podía leer: ¡No me abras!

-¡Enhorabuena señor, aquí está su magnífico premio! Ya sabe que no puede abrirlo hasta llegar a su casa, y para que no caiga en la tentación, dos de nuestros hombres le acompañarán y le dejarán en su misma puerta.

Dos hombres altos y fornidos, vestidos de negro, acompañaron a nuestro intrigado concursante. El camino se le hizo eterno, el silencio era total. Respiró aliviado al llegar a su puerta. ¡Al fin en casa! Pensó.

Se despidió de sus acompañantes y entró directamente al salón con pasos apresurados. La impaciencia se reflejaba en sus movimientos.

Con dedos temblorosos soltó el lazo y abrió la caja. Su contenido cayó al suelo con un golpe estrepitoso.

El horror se reflejó en sus ojos. ¡Y un alarido desgarrador resonó en el silencio de la noche!

Tú, mujer

TÚ, MUJER

Tú, mujer, que padeciste el hambre de tus hijos
Punzándote en el alma más que tu propia hambre,
derramabas por tus mejillas perlas de rocío
amargas como la hiel.

Tú, mujer, que en tus manos portabas la paloma de la libertad
atadas sus alas con espinos infernales.

Tú, mujer, que padeciste sed de justicia.

Luchadora incansable,

siempre la cabeza alta,

la honradez y el coraje fueron tu lema.

Tú, que exhalaste el último suspiro
cuando tus ojos estaban ciegos de pena y llanto.

Hoy, me asomo a tu balcón
para ver al ángel que peina tus pestañas
y adorna tu pelo con un ramo de jazmines.

Qué duro es caminar

Rompí los cristales de la eternidad
recorriendo el cosmos sin rumbo ni destino.
Percibí tu presencia una y mil veces y te llamé a gritos,
mas, tus oídos se cerraron a las voces que desangraban mi alma.

Caminé entre los riscos de tu ignorancia,
y me detuve en la orilla del abismo ofreciéndote mi mano
que con desdén rechazaste.

Busqué tus ojos en la lejanía y el palpitar de tu pecho
que renegaron del latir de mi sangre.

¡Qué lejos las guirnaldas que entrelazábamos en días de asueto!
¿En qué gris se transformó el azul de los lagos en los que buscabas
la aprobación de tus sueños?

¡Qué duro este crujir de cristales bajo mis pies!
¡Y qué duro este caminar entre las rocas escarpadas del ocaso en el que me asfixio!

Mis silencios

Son mis manos yedras
que suben al cielo
y acíbar mi boca
con llantos y miedos.

Muselinas negras
agitan mi pecho
como golondrinas
que emprenden su vuelo.

La impasible noche
me viste de hielo
y a mis días sin rumbo
pone lazos negros.

Se llenan mis ojos
de pájaros muertos
que a todas las horas
gritan mis silencios.

Sshiiiiiiiiis silencio,
silencio... silencio.

Mi mejor asignatura

Con tu traje de lunares
bailando por alegrías
el arte de Andalucía
corre en tu sangre a raudales.
Son tus brazos señoriales
cual joyas de bailarina.
En tus ojos se adivina
danza, compás y pasión,
y hogueras de inspiración
que alumbran tu luz divina.

Tienes la innata belleza
de la mujer andaluza
por eso eres la musa
de los poetas, PRINCESA.
De los pies a la cabeza
por los dioses consentida.
Como de sal esculpida,
mi más hermosa pintura,
que con tronío fulgura
bajo el árbol de la vida.

Como los juncos del río
te balanceas con tu arte
que llevas como estandarte
con oficio y señorío.
Con tu arte y poderío
eres digna de alabanza.
Eres bravura y templanza,
sangre caliente y serena,
aromas de yerbabuena,
¡Emperatriz de la Danza!

Andaluza y catalana
estirpe de reina mora,
tu donaire me enamora
y tu sangre astigitana.
Bella aurora en la mañana
rayo de sol por el día.
Con orgullo y alegría
en los poros de tu piel
dejé grabado a cincel
el arte de Andalucía.

El llanto de la petenera

¿Qué te pasa Petenera
que tienes tristes los ojos
y tu risa zalamera
la guardas con mil cerrojos?
El porqué de tus quebrantos
el porqué de tus temores,
el porqué son esos llantos
el porqué de tus dolores.

-¡Porque no viene mi amante
con sus ojos de aceituna
a conocer el semblante
del hijo que está en la cuna,
que con el canto del gallo
se duerme esperando el día,
que aparezca en su caballo
bajando la serranía!

-No lo esperes, que no viene,
que a otra ventana se asoma,
que otra mujer lo entretiene
y bebe de otros aromas.

La vieron como alma en pena
de negro luto vestida,
con carita de azucena
y de amores consumida.

Doblando están las campanas
que se ha muerto de la pena
esperando en su ventana
a que su amante viniera
a conocer a su hijo,

¡Ayayay la Petenera!

La muerte es una diadema

La muerte es una diadema
que a todos ciñe algún día
es como una mano fría
que con su tacto nos quema.
Nadie comprende su lema
cuando el frío hálito exhala.
Su guadaña nos señala
sin distinción por edad
por vileza o por bondad,
no atiende a guía ni a escala.

La muerte acecha escondida
en su nido de serpientes
bien afilados sus dientes
para arrancarte la vida.
Saliendo de su guarida
llega como un vendaval.
Te enmaraña en su espiral
y con sus garras de acero
corta con golpe certero
tu cordón umbilical.

La muerte, ardorosa lava
que con encono arremete,
es un áspero estilete
que en las entrañas se clava.
Nos escarba y nos socava
como una experta labriega.
Siempre gana en la refriega,
de sus garras no escapamos
y por mucho que vivamos
nos sorprende cuando llega.

TRISTE NAVIDAD

Andando por la calle, en mi ciudad,
me topé con los ojos de un chiquillo,
una mano metida en un bolsillo
y la otra suplicando caridad.

Señor, señora, tengan la bondad
falta de todo en nuestra humilde mesa
y a mi madre le hice la promesa
que tendría comida en Navidad.

Abrí el bolso y le di por compasión,
tres miserables euros solamente
¡Cuánto reproche mientras los tomaba!

La culpa laceró mi corazón
viendo cómo el chiquillo se alejaba
contando las monedas tristemente.

Con el pincel de los sueños

Con el pincel de los sueños pinta los campos de grana el mar y el cielo con risas y el silencio con palabras. Al viento píntale música y al pájaro bellas alas con plumas de mil colores y trinos en su garganta. Pinta el verano de amor la primavera de agua de claridad el otoño y el invierno de esperanza.

El amor que por ti siento

El amor que por ti siento
es un amor infinito
sabes que te necesito
cual caminante sediento.

Soy remolino de viento,
que aspira seguir tus pasos.

Inmolado en mis fracasos
mi verso por ti se aloca
quiere morir en mi boca
y renacer en tus brazos.

La impasible cornada de la muerte

Asediándote siempre enamorada
la parca te ofrendó la nieve pura
y dos alas de espléndida blancura
envidia de la rosa perfumada.

Como un toro llegó al atardecer,
como un toro, embistiéndole a la vida,
y en plena juventud de amor ungida,
rompió el sino tus sueños de mujer.

Cuando mis ojos tu partida vieron
ya el carmín de tu rostro marchitado,
renegaron del cielo y de tal suerte.

Y mis labios dos lágrimas bebieron,
al saber que te había lacerado
la impasible cornada de la muerte.

Nana para la niña ausente

A la nana, mi niña,
quién te tuviera,
por besarte daría
mi vida entera.

A la nana, mi niña,
estás dormida
yo muerta de la pena
con mil heridas.

Ablación

Se cristaliza el miedo en tu mirada
y de un tajo mutilan tu inocencia,
te rompen y desgarran sin conciencia,
¡estigma eres de carne mutilada!

Los gritos estremecen las paredes
pero nunca la entraña del culpable
que te pretende esclava y miserable
creyendo ser un dios que todo puede.

Rebélate luchando por tu vida,
por tu libertad y el placer del sexo,
rechaza la ignorancia que ex profeso
cual bestia te lacera y te lapida.

No perdones al ruin que te acuchilla,
vive tu merecida libertad
y goza plena tu sexualidad
despreciando al que te hunde y que te humilla.

Río Genil

Río Genil, venero en la distancia,
plácida fuente de la que bebía
cuna de los recuerdos de mi infancia
destello de belleza y energía.

Desbordado de furia y resonancia
con reflejos de verde lozanía
a las huertas las cubres de fragancia
ungidas de color y de armonía.

Desciendes de las cumbres de Granada
por Rivera del Valle culebreas
repartiendo tibieza y elixir.

Al pasar por Astigi cual espada
con perfiles de plata la bordeas
y en brazos mueres del Guadalquivir.

Ando buscando un poeta (Pie forzado)

Me gusta la sencillez
la buena conversación
la amistad de corazón
y de firme solidez.
Esquivo la inmadurez
del que la luna prometa.
Yo no pretendo a un veleta
ni a un maniquí, ni a un modelo
para que me suba al cielo
"ando buscando un poeta".

No permitas

Que no pisen tus anhelos
que no gobiernen tus pasos
que no te arranquen los sueños
con trapaceros engaños.

Sé acero con la injusticia,
¡el halo para los santos!
No permitas que te dañen
con dramas y cuentos vanos.

Que nadie te coaccione
con las fechas del pasado
y cúrate las heridas
que te fueron asestando.

Aprende a soñar de nuevo
y sube nuevos peldaños
porque la vida es muy corta
para vivirla penando.

¿Cuándo llegará el invierno?

¿Cuándo llegará el invierno?
clamaba en pleno verano
lo veía tan lejano
que el calor parecía eterno.
Ni en el mismísimo infierno
sufrían tal desvarío.
Perdí la calma y el brío,
pero el invierno llegó
la madre que lo... nombró,
que hoy me congeló de frío.

Hermana

A mi hermana María

Un sollozo me escuece en las entrañas
no se atreve a salir, desasosiega
el quejido que hiere y que doblega
y de dolor inunda mis pestañas.

No hay pañuelo que empape mi dolor
ni queja que me libre del tormento
ni de este infame y vil abatimiento
que surca libremente mi interior.

Me has soltado, María, de tus manos
y sin tu alegría yo me siento sola,
y a merced de los yerros cotidianos.

hoy te siento volando en la campiña,
entre el color del trigo y la amapola
jugando libremente como niña.

No fueron para mí

No fueron para mí,
pero llegaron como saetas
a mi corazón.

Entraron como torrentes por mis venas
alojándose en mi alma
con los sabores de la miel.
¡Qué tarde supe
que no fueron para mí tus versos!

Lo vi en tus ojos
cuando mi voluntad
cautiva era ya de tu palabra.

Un adiós de tus labios prendió la mecha
de mi locura... y, nunca, nunca sabrás
por el camino que yerro.

En la palma de la mano

Soy clara en mis convicciones
siempre voy con la verdad
escribo con libertad
sin tasas ni condiciones.
Y voy subiendo escalones
con mi léxico ecijano.
mi estilo bersabeano
a los altares lo elevo
porque grabado lo llevo
en la palma de la mano.

Pensando en él me despierto

Él es ventura y tormento,
su aroma me vuelve loca,
la pasión que me provoca
es mi pan y mi alimento.
Besan mis labios su aliento
y se despiertan mis ganas.
Ya no puedo con mis canas
y sé que me matará,
pero que rico que está
mi café de las mañanas.

NO RENIEGUES

Quien olvida sus raíces
y reniega de su tierra
sobre su propio tejado
estará arrojando piedras.

No reniegues de tu casta
ni reniegues de tu cuna
que el caminito es muy largo
y te pasará factura.

No reniegues de la madre
que para darte la vida
un bisturí la rasgó
y aún le sangra la herida.

Indecisión

Nunca se atrevió a declararle su amor, pero un día se envalentonó y se dijo "de hoy no pasa". La vio venir calle abajo y decidido salió a su encuentro. Consuelo nunca había tenido marido, novio ni perrito que le ladrara. Cuando lo vio venir hacia ella se le encendió la cara y los ojos le hicieron chiribitas. El hombre a quién llamaban J. después de mirarla a los ojos se sintió desfallecer. Pero le quedaron fuerzas para correr a los naranjales, de El Tesorillo, y, allí, debajo de un naranjo se abanicó con su sombrero de paja. Pero un calor sofocante le seguía quemando las entrañas. Aquellos ojos de mujer, negros, profundos, aún los veía en su retina. De pronto se levantó y como un autómatas se dirigió al pueblo y terriblemente desesperado llamó a la puerta de Consuelo. Nadie le respondió desde dentro de la casa. Pero una vecina (la de la acera de enfrente), desde su ventana lo llamó. Le dijo que la señora de la casa había ido a comprar (boquerones o camarones o camaleones), porque la había oído mascullar entre dientes algo terminado en ones, "para hacerlos tiritas y freírlos en abundante aceite". J. se fue directo a la pescadería, y, al no encontrar a Consuelo ni consuelo para su desconsuelo, decidió esperarla a la puerta de su casa. Y allí estuvo esperándola, mucho, mucho tiempo, en realidad "15 minutos", pero a él le pareció un siglo. Cuando la vio venir calle abajo se le aceleró el pulso y quedó petrificado. Quiso llamarla, pero no le salía la voz de la garganta. Ella pasó por su lado susurrando una canción. "Me cuentan las malas lenguas que lloras "arrepentío" que lloras "arrepentío" paseando por mi puerta y que triste y "abatío" pareces un alma en pena." Consuelo entró decidida a su casa. El hombre se asomó a la ventana de la cocina y vio cómo ella cogía el cuchillo con rabia, y sacaba del cesto de la compra una bolsa (con una especie de bolitas dentro, albóndigas o algo parecido, en la que pudo leer algo terminado en "illas"). Y haciéndolas tiritas las echaba en un humeante aceite de oliva virgen. Nunca, jamás a J. se le había visto tan pálido.

La noche y el día

Somos el día y la noche
somos la tierra y el cielo
yo soy agüita del río
y tú las alas del viento.
Somos almas diferentes,
cuando yo soy rayo y trueno,
tú eres nube que descarga
lluvia que apaga mi fuego.
Tú eres la hiel que envenena
yo almíbar cuando te beso,
tú te alejas de mi vera
y yo de penita muero.
Cuando no estás junto a mí
sueño tu boca y tu cuerpo
y agonizo en la prisión
de tus ojos embusteros.

Mamá

Se fue en pleno invierno,

cuando el sol aún bostezaba adormecido.

Palpó con los dedos del alma las murallas de su pueblo y los surcos de su tierra regados con lágrimas de sangre.

Quedé huérfana de sus caricias y del arrullo inconfundible de su palabra.

Voló entre músicas celestiales con el aroma del Jazmín enredado en su cabello, y la dicha en los labios.

Nunca más percibí la fragancia limpia de la flor junto al perfume inconfundible de su cuerpo.

Shaiel

Son tus manos golondrinas Envidia del firmamento, Derrochas sal y talento Y algazara cristalina.
La más bella bailarina, La reina de la hermosura. De ti misma estás segura Y en preparación
avanzas, Porque tú eres cuando danzas Como un cisne de blancura.

A un jaramago

No hay obstáculo en la vida para que nazca una flor plena de aroma y color por el céfiro mecida. No habrá nada que le impida un nacimiento seguro. A pesar de ser tan duro empujar sobre el cemento para alumbrar en el centro de la ranura de un muro.

¿Qué voy a estrenar hoy?

Escrito para un reto de un grupo de whatsAPP de amigos poetas ecijanos. Un sombrero estrenaré con una cinta morá en la que escribí... ¡te quiero! ¡Me tienes enamora! Me lo regaló un flamenco con una nota en el ala en la que decía... Rosario, báilame por sevillanas. ¡Como quieres que te baile? le contesté muy ufana, si no tengo castañuelas ni vestío de gitana. Los palillos te regalo de los que el arte derrama zapatitos y vestío de raso y lunares granas. Peinetas para tu pelo y unos aretes de plata, un clavel para tu boca y un beso para tu cara y mi brazo "Pa" llevarte a la feria astigitana... Así, estrenaré un sombrero zarcillos y zapatos granas un "vestío" de lunares y castañuelas de nácar y me iré con mi gitano para la feria ecijana. R. Bersabé 5 de febrero de 2021

Tu ofrenda

Con la llama candente del verano
viniste a mí, en secreta amanecida,
desperté del letargo estremecida,
turbada por el fuego de tu mano.

Tus labios se posaron en mi piel,
nos envolvió la magia en un instante
y tu verbo en mi oído susurrante
gozoso me ofrecía... rica miel.

De un sorbo me bebí la primavera
y morí de placer en un momento
avarienta del cáliz de tu boca.

Vuelve a mí, amor, sin freno ni frontera
y renace de nuevo como el viento
que tu ofrenda de miel se me hizo poca.

Siglo de Oro

¿Saldrá Herrera, Garcilaso, Góngora, Lope, o Quevedo? estudio pero no puedo salir airosa del paso. Escribo, leo, repaso tareas de madrugada y aún no estoy preparada, señor , que triste sería que estudiar tanta poesía no me sirviera de nada.

GIRALDA

A Jesús, sevillano de pro

¿Qué secretos esconde la Giralda
morisca y cristiana arquitectura?
¿Qué corceles subían con bravura
los pulcros caracoles de su falda?

Circundado de gloria y de guirnalda
su templo resplandece de hermosura
los naranjos aroman con finura
ataviados de blanco y esmeralda.

¡Quién pudiera llegar a su corona
y saber para quién su bronce toca
y a qué fervor con su repique reta!

¿A qué preponderante dios convoca
danzando con el viento juguetona
la figura inmortal de su veleta?

Rayos de luz

Rayos de luz tus pasos iluminan,
hondean libres por el firmamento,
briznas de luna que propaga el viento
dúctiles ante tu beldad se inclinan.

Seducen con donaire y determinan
Iluminar la voz del sentimiento,
y mis poemas con arrobamiento
por la luz de tu pelo peregrinan.

Un racimo de rimas le regalo
a los aromas de tu cabellera
y al dulce nimbo de sus arreboles.

Y admirada del brillo de tu halo
una peina de nácar yo te diera
para desmarañar tus caracoles.

La niña que llevo dentro

Mi corazón espera

*también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

Antonio machado

Llevo en mi boca, antiguas primaveras
en mis ojos, azul de la mañana,
en mi pelo la nieve de las cumbres,
y el otoño enredado en mi cintura.

Mis agotadas manos se estremecen
cual palomas heridas de añoranza
para asir una flor de fresco aroma
salpicada de lluvia de rocío.

Zalamera la llevo hasta mis labios
que se abren esbozando una sonrisa,
y a mi memoria vienen otras flores,
sembraduras de fértiles retoños

y trigales cuajados de amapolas,
caricias con sabores de aceitunas,
y esa niña que llevo tan adentro...
aún tiene el coraje de soñar.

Visita inesperada

Abrí la puerta al tiempo transcurrido
desbordado de invierno y primavera,
el curso de las horas pareciera
que en un instante había florecido.

De tres progenies solo en un momento
debatimos olvidos y memorias,
contando de la vida las historias
llenamos de nostalgia el aposento.

Los recuerdos entraban por las venas
quedando impresos por las emociones
y en mi pecho una lágrima lloré.

¡Qué cortas se me hicieron las amenas
anécdotas de tres generaciones
de charlas con aromas a café!

30 del 10 de 2022

El amor es niño ciego

El amor es niño ciego
que nos toca con su flecha
y nos enciende una mecha
quemándonos en su fuego.
El amor es como un juego,
ventura que nos atrapa.
Edad no tiene, ni etapa,
en nuestra alma se hospeda,
con su empeño nos enreda
y nadie a su flecha escapa.

Pintan a un niño chiquito
portando un arco y sus flechas
y no clava una a derechas
cuando tira el angelito.
Lo pintan como un bendito
con saetas celestiales.
Pero no está en sus cabaes
se equivoca la criatura
le falta tino y cordura
porque aún viste pañales.

Con su tez de terciopelo
y sonrisa angelical
es un chiquillo inmortal
como venido del cielo.
Es un poquito locuelo
pícaro reconocido,
su dardo va dirigido
al centro del corazón
y sabiendo su intención...

¡Hoy me escondo de cupido!

Mi musa (Mi hija)

Desde el glorioso día en que naciste
eres sol que calienta mi sentir
la fuente y la razón de mi vivir
con tus risas mi vida enriqueciste.
Eres mi verso y mi poema escrito
mi pintura jamás imaginada
y sin ti y sin tus besos no soy nada,
como al agua y al pan te necesito.
Eres la bella musa a la que escribo,
mi poema, mi erario más valioso,
la flor divina de mi poesía.
Y mi vida sin ti no la concibo,
contigo lloro y río, sufro y gozo,
sin ti y sin tus besos moriría.